



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NUMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

TRES CORRIDAS



La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, no es de las que se duermen en las pajas. Aun á costa de cansar al público, y á conciencia de que en muchas funciones, las utilidades, si

las hay, han de ser muy reducidas, nos viene dando corridas á turnos par é impar, repetidos; y en el mes de Mayo actual, que tiene nueve días de fiesta, quiere que presenciemos más de una docenita de ídem, por sólo el placer de agradar á los aficionados.

Porque dirá, y dirá bien: ¿no les gustan á ustedes tanto los cuernos? pues yo se los proporcionaré á docenas hasta hartarles, y verán como yo no me haré de recibir pesetas mientras quieran dárme las.

En ayuda de tan buenas intenciones, vino la Sociedad benéfica de peluqueros y barberos de Madrid, titulada «La Precursora», (?) que organizó otra corrida para el jueves 21, destinando sus productos á beneficio de la misma, «para atender al hermoso pensamiento de caridad y de ciencias, para que ha sido fundada.»

Y la tal Sociedad debe estar en fondos. Después de costear un espléndido banquete para los amigos, hizo extender lujosos programas y carteles, en que Regino Velasco ha hechado el resto, para una corrida de ocho toros, seis de ellos de la famosa ganadería del Duque de Veragua, que lidiarian Mazzantini, Espartero y Guerrita, y los otros dos de Benjamín Arrabal, que rejonearian los *cavalheiros* portugueses Bento d'Arango y Almeida, lo cual prueba que no se habían escatimado los gastos para llamar la atención.

Pero como contra este ciclón de corridas, el cielo ha dispuesto—según dice Noherlenson—otro cuyos primeros efectos se anunciaron en la noche anterior al jueves, hubo necesidad de suspender la función y trasladar su *verificación*—frase mejicana—al día de ayer, domingo, con gran extrañeza de los abonados, que todavía no aciertan á comprender qué razones haya tenido la Empresa para perder un día festivo

utilizable para el abono. En fin, diremos con el refrán «jesuita y se ahorcó, cuenta le tendría.»

Lo que es objeto de anunciadas conversaciones en todos los círculos de aficionados á nuestra gran fiesta nacional, es la corrida proyectada para el día 30 del corriente, en la histórica Plaza de Aranjuez.

No se han fijado aún carteles, ni siquiera dado noticia de precios, horas, etc., y la animación es grande, y los billetes se encargan con febril empeño. Siempre las corridas en el Real sitio, han despertado interés en los madrileños, porque han sido, aparte de la afición á los toros, el pretexto para pasar un día de campo en aquellos deliciosos jardines, bajo sus frondosas alamedas; pero este año se ha acrecentado el deseo, y se ha promovido mayor entusiasmo, porque ha de torear allí, solo como espada, seis hermosos toros de Veragua, el renombrado cordobés Rafael Molina, Lagartijo, á quien tienen alejado de nuestro Circo rencillas y diferencias que todos conocen. Sus admiradores se preparan á repetir aquellas delirantes manifestaciones que le tributaron en la célebre corrida del 29 de Junio de 1886, y el veterano matador se apresta á demostrar que, á pesar de todo y de todos, es hoy el que más sabe de cuantos pisan el redondel. ¿Lo conseguirá? Creemos que sí. De todos modos, su presencia en Aranjuez ha de ser una ruidosa protesta que harán sus numerosos apasionados contra su ausencia de nuestro Circo, y una calurosa felicitación de cuantos en él le han aplaudido por espacio de tantos años.

No faltan tampoco preparativos para la corrida de Beneficencia, que ha de verificarse el día 14 del próximo Junio, nada menos que con los cinco espadas, Lagartijo, Cara ancha, Mazzantini, Espartero y Guerrita, que lidiarán diez toros de las ganaderías del Duque y de Murve. Mucha gente y muchos toros nos parecen, para *tragarlos* de una vez y sin descanso, por más que una y otros sean de lo más aceptables, dados sus antecedentes; de tal modo creemos que ha de resultar pesada la fiesta, que á disponer nosotros la función, la repartiríamos, dando por la mañana á las once, cuatro toros, y los

seis restantes, por la tarde, á las cuatro y media, haciendo que un mismo billete sirviera para ambas entradas, y que Lagartijo, que hoy es la *novedad* importante, trabajase por la mañana en unión de cualquier otro espada, para asegurar la buena concurrencia, que la de la tarde asegurada está.

Sometemos esa idea al examen de la Comisión de la Diputación provincial, porque nos parece más practicable y de mejores resultados, que otra salida de... pie de banco, que dicen ha ocurrido á un padre de la provincia, y es nada menos que sacar á subasta los billetes de tal corrida. ¡Cuidado con el pensamiento! ¡Ni á Gedeón se le hubiera venido á las mientes! ¿Se subastarían uno á uno los diez mil billetes libres de abono? ¿Se subastarían por grupos de doce ó veinte? En el primer caso, imposible con solo intentar; duraría el remate días enteros, se imposibilitaría á una familia ó á unos amigos estar juntos, y hasta sería muy difícil, á cualquier postor, acercarse á oír el pregón que anunciase la localidad que se enajenaba: en el segundo, haciendo lotes, se demostraría palpablemente que los revendedores serían los únicos dueños de todos los billetes, porque ¿quién si no ellos han de comprar por junto las entradas? No queremos perder el tiempo en rebatir tan absurda idea, porque la consideramos juzgada, y á su autor arrepentido de haberla expuesto; pero si nuestro compañero *Sobaquillo* quisiera tomar el pelo al tal *padre provincial*, asegúrole que se le había de tostar de lo lindo, volviéndosele, si es cardeno, en negro brillante, sin usar nitratos, y si es negro, en oro pálido, sin echar mano de tintes de horizontales.

No sabemos por qué, las corridas de Beneficencia que en Madrid se realizan, no suelen resultar de las mejores del año, y eso que, como sucede en el presente, se ha procurado reunir lo mejor en fama de ganado y de toreros. En estos y en los dueños de los toros, ha de consistir principalmente, que tal creencia salga fallida, siquiera por esta vez, y para ello no hay que hacer más que querer y... querer.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.





José Martínez (Pito)

NUESTRO DIBUJO

JOSÉ MARTÍNEZ (PITO)



Sucede en tauromaquia como en todas las profesiones en general; que dentro de ellas se marca una perfecta gradación, originada por la especialidad ó desarrollo de las aptitudes manifestadas por los que las siguen ó por los procedimientos más ó menos legítimos que la imaginación sugiere para suplirlas ó reemplazarlas, dando lugar á esa escala en que se destacan las notabilidades, discurren pacíficamente los que cumplen con su deber, y pululan sin orden ni concierto los que contra viento y marea se empeñan en empresas de oposición palmaria con sus facultades.

Al segundo término de los indicados pertenece el muchacho que nos inspira estas líneas, que no es una individualidad brillante ciertamente entre la numerosa pléyade de los que al arte en que figura se dedican, pero que tampoco forma al lado de los que con inconcebible tesón prefieren arrostrar peligros y contingencias, á confesar su equivocación y emprender rumbo más derecho y accesible. Y no es poco que llene su misión discretamente, ya que su tierra nativa no suele ser fecunda en especialidades del género, ni ofrecer, por lo tanto, ejemplos de competencia ó estímulo acentuados.

En efecto; José Martínez (Pito) nació en Madrid el 15 de Agosto de 1861, y sin revelar caracteres extraordinarios para torero, abrazó, sin embargo, muy joven la profesión, hasta el punto de que hallándose ahora en la plenitud de la edad, hace bastantes años que viene figurando en los carteles de la fiesta española; ya adscrito á una cuadrilla, ya á otra diferente, hasta estos últimos tiempos en que parece definitivamente agregado á la de Angel Pastor.

En una época en que sin excepción de la regla parece agotada la clase de banderilleros, pues no hay ni uno solo que logre despuntar, el Pito se mantiene en un justo medio, esforzándose por cumplir su cometido del mejor modo posible, y poner su trabajo en correspondencia con el jornal ó retribución que se le asigna. Más bien falta que sobrado de carnes y estatura, sus condiciones físicas le favorecen poco para practicar con desahogo la suertita de banderillas, pero trata de compensar tales inconvenientes, aplicándose como peón y bregando y corriendo con los toros, en demostración de su voluntad, aunada á veces con la oportunidad y algún conocimiento.

La actividad de este diestro es extraordinaria; si los compromisos de su matador le dejan libre, acepta y trabaja cuantas corridas le propongan y con cualquier espada que no tenga cuadrilla fija, y le busque; toma parte como banderillero en casi todas las novilladas que se celebran en la Plaza de esta capital, y actúa también de cuando en cuando como matador en poblaciones de escasa importancia.

Algunos contratiempos ha experimentado inherentes al oficio, pero no han sido cosa mayor, recordando como el más importante la cogida de hace dos ó tres años en nuestra Plaza, en la que fue lanzado por el toro á gran altura, y de cuya herida curó en breves días.

En suma: que no se trata de una eminencia taurina, más sí de un lidiador que, conociendo lo que alcanza, no traspasa la línea que sus recursos le marcan, y se encierra prudentemente en los límites del cumplimiento de su obligación.

UNA TIENDA



Como en años anteriores, la llevada á cabo en el presente por el Sr. D. José P. Palha Blanco en las crías de su ganadería, ha sido un verdadero acontecimiento.

Verificóse los días 14 y 15 del corriente en las Areías, término de Villafranca de Xira (Portugal), corriendo á cargo de Felipe García, Vicente Méndez (el Pescadero) y Felipe Aragón (Minuto) como peones, y en calidad de garrochistas Juan Díaz, tentador de la vacada de D. Antonio Miura, y Fernando García, sobrino de Felipe.

Nadie ignora que el Sr. Palha es uno de los criadores más descontentadizos y escrupulosos que hoy abastecen las Plazas de la Península, y á pesar del buen número de reses sometidas á la prueba, el desecho ha sido insignificante; tales condiciones de codicia y bravura mostraron por igual los becerros destinados á la lucha del circo, y las becerras apartadas para la sucesiva procreación.

Como de talle curioso apuntaremos que, después de tentado el último utrero, y cuando se le daba salida para el campo, caía muerto el caballo del tentador.

El ganadero agasajó con su proberval galantería y esplendidez á la concurrencia, que fué considerable en los dos días, pero la segunda jornada tuvo un ali-

ciente extraordinario, que elevó al mayor grado la animación y brillantez de la fiesta.

Terminada la operación, y tras un suculento almuerzo, organizóse un paseo á caballo, á cuyo frente figuraban las discretas y bellas señoritas Carmen y Laura Palha, hijas del anfitrión, vistiendo apropiada y elegantemente al estilo de las provincias de Andalucía, dirigiéndose todos á los terrenos donde pastan los bichos que se destinan á las corridas de Madrid, Badajoz, Valladolid, Ciudad Real y Cáceres, con objeto de apreciar de cerca sus condiciones exteriores.

Los treinta ó cuarenta toros allí reunidos, despertaron el entusiasmo general, por sus abundantes carnes, diversas y variadas pintas y excelente trapío, conviniéndose unánimemente en que, si la bravura y nobleza corresponden á la estampa, las fiestas en que se lidien serán de primer orden, por lo que al ganado se refiera.

Entre los asistentes se contaban muchas personas de la buena sociedad de Lisboa, y los empresarios de las Plazas de Valladolid y Badajoz, quedando estos últimos en extremo satisfechos de los ejemplares contratados para sus respectivos redondeles.

Tan agradable fiesta tuvo digno término, tributándosele al Sr. Palha Blanco una verdadera y espontánea ovación; no sólo por sus huéspedes é invitados, sino que también por la masa del pueblo de Villafranca, donde tan querido y respetado es el ilustre hacendado.

Por nuestra parte le enviamos asimismo la más cordial enhorabuena, deseando que la realidad exceda todavía á las halagüeñas esperanzas por todos abrigadas.

TOROS EN MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA. — 24 MAYO 1891.

Dicho queda que esta corrida, suspendida el jueves por el mal tiempo, iba para reforzar los fondos de «La Precursora», sociedad compuesta de la gente de afeitador (en el buen sentido de la frase) á los habitantes de la villa; siquiera los individuos que la componen no abrigasen esos propósitos respecto á los aficionados, procurando combinar una fiesta variada y con alicientes bastantes para hacerles pasar el rato del mejor modo posible.

Al efecto el programa contenía dos partes; la primera, con dos toros de Arrabal (ganadería obligada como postre ó entrada en cualquier festin con cuernos), para que luciesen su pericia los rejoneadores portugueses señores José Bento d'Araujo y Manuel Casimiro d'Almeida, y los estoquease el medio espada Lesaca; y la segunda con seis reses de Veragua, para lidiarlos las cuadrillas de Mazzantini, Espartero y Guerrita.

Conque á las cuatro y media de la tarde (hora algo retrasada para tan larga sesión), dieron principio los preliminares de rúbrica, pisando la arena la comitiva.

Los caballeros portugueses, montando dos hermosos caballos tordos, y luciendo Bento casaca de seda negra, y Almeida, de terciopelo azul y trenzadas las monturas con los colores nacionales, y encarnado y verde respectivamente, preparáronse para la suerte y apareció el

1.º *Vinatero*, de Arrabal; negro zaino, grande y cornalón. A las primeras de cambio, le dió por quedarse, haciendo premiosas las entradas de los rejoneadores, clavándole Bento tres buenos y Almeida dos, uno de ellos bueno también, siendo alcanzado su caballo en el último sin consecuencias.

Sin castigo suficiente y alargando el hocico, pasó el toro á manos de Lesaca, de corinto y oro, que tras algunos tonelazos desde lejos se pasó una vez sin herir, volvió á entrar en seguida, dejando una estocada desprendida, siendo enganchado frente á la puerta del 8, suspendiéndole el toro en el aire tres ó cuatro veces, y llegando por entre barreras por su pie hasta el burladero del 7, desde cuyo punto fué conducido por cuatro mozos á la enfermería. Los demás mitalores no digamos que estuvieron muy eficaces en acudir al socorro del sobresaliente, puesto que el bicho le zarandó á su sabor. Retirado éste al corral, apareció el

2.º *Jaqueón*, de la misma ganadería; castaño, ojinegro, bragado, bociblanco y bien puesto. Si el anterior se quedó éste no quiso ser menos, quebrando Bento solo dos rejones, que no clavaron, y Almeida otros dos, de los que sólo agarró uno. Luégo ambos cabillistas toniron un par de banderillas y las dejaron que ni pintadas en las péndolas del de Arrabal, siendo extraordinariamente aplaudidos por ello y por su pericia como jinetes consumados.

Después de lo que el toro fué también retirado al corral, sin que sepamos hasta qué punto estuviera bien ó mal tomada tal resolución.

3.º *Monito*, primero del Duque; negro bragado, fino, bien criado y cornabierto. Con voluntad tomó siete varas, propinó dos caídas y mató un caballo. Reg terillo dejó medio par malo y repite con otro bueno á toro parado, y Galea sale del compromiso con uno pasado.

Mazzantini, de azul y oro, empieza perdiendo terreno, y luégo abusa de los pases, dificultándose el mismo la faena. Tras un desarme, atiza un pinchazo en hueso, estando el toro abierto de remos, y saliendo acosado, y termina con una estocada á volapié, un poco ida.

4.º *Culebro*, cárdeno chorreado, bragado, gorlo, caribello y también abierto de astas. Espartero le saluda con tres verónicas, una de farol y dos de frente por detrás, bastante aceptables, y el toro también con voluntad, acepta ocho puyazos, á cambio de dos caídas y dos caballos muertos. Julián Sánchez coloca un buen par de frente, y medio al cuar-

teo, regular, y el Morenito otro entero, en la misma forma, y también bueno.

Espartero, de perla y oro, da siete pases naturales, uno de telón y uno preparado, y se arranca con una estocada hasta el puño, en buen sitio. (Aplausos.)

5.º *Forjador*; cárdeno chorreado, bragado, careto, fino y abundante de astas. Bravo y recargando, aguanta nueve varas, ocasiona seis tumbos y mata cuatro caballos. Espartero y Guerra hacen dos buenos quites. Primito suelta dos pares de banderillas, por el sistema eléctrico, y Mojino cuarteo otro superior.

Guerrita toma al bicho en corto, y le trastea bonitamente, para una estocada á volapié en las tablas, un poco trasera, y tres intentos de descabello, tocándole algo en el último.

6.º *Fosforero*; cárdeno mulato, bragado, careto, banto y ancho de cuerna.

Mis blando que sus hermano cumple con siete puyazos, origina tres caídas y deja tendido un caballo. Galea cuelga un buen par enmendándose, y después otro á toro parado, y Regaterillo tira medio.

Mazzantini pasa con bastante movimiento y deja cumplida su misión con un pinchazo á volapié bien señalado, pero tomando hueso; media estocada á volapié bien puesta y un descabello á pulso.

7.º *Clavellino*; negro bragado, grande y bien puesto. Tardeando y hasta doliéndose al hierro, lo prueba cuatro veces, tumba dos á los piqueros y estropea dos caballos. Morenito sale del compromiso con un par cuarteando bueno, y otro á la media vuelta, y Julián Sánchez con otro de buena calidad sobaquilleando.

Espartero estuvo cerca y trabajador con el buey, que lo fué en este tercio, y con fatigas, le suministró un pinchazo en hueso, un sablazo perpendicular, un intento de descabello, un pinchazo en lo alto, otro intento, otro pinchazo sin soltar y otro soltando.

8.º *Agujito*; negro y del mismo corte y hechuras que el anterior. Empezó recelándose y se creció al hierro, tomando siete varas, por dos caídas sin más desperfectos. Mojino y Primito cierran el segundo tercio, correspondiendo al primero medio par de sobaquillo y uno al cuarteo bueno, y otro al segundo en la misma forma, regular.

Guerrita termina la fiesta, ya anocheciendo, sujetando como puede al de Veraguas que está huido, con un pinchazo en hueso y media estocada aceptable.

RESUMEN

Concretando en general, pues á ello obliga la falta de espacio, juzgamos: el ganado de Arrabal y el del Duque ha sido bien presentado, en particular éste último; las condiciones de lidia de los primeros, no han podido ser más de testables; y los de Veragua han cumplido en los dos primeros tercios, y se han dejado manejar en el último, excepción de los corridos en 7.º y 8.º lugar, que han llegado huidos á la muerte. De todas maneras, hay que convencerse que aquellas moles de carne y de nobleza han desaparecido, por lo visto, de las dehesas del descendiente de Colón.

Mazzantini.—Persiste en la costumbre de entablarase al jugar el trapo, y si no fuera por sus excepcionales condiciones, se vería expuesto á un disgusto. Hiriendo el encontramos ayer el defecto de arrancarse con el toro desnivelado; cuando así no lo hizo, logró pinchar con acierto como en su segundo. Dirigiendo y bregando como de costumbre.

El Espartero.—Engendró una de sus mejores faenas, trasteando con parsimonia y adornándose y entrando de cerca. Esto por lo que hace á su primero; en el segundo trabajó con ahinco; y dadas sus condiciones no le faltó más que abreviar tendiendo á deshacerse del enemigo. Muy voluntario en la brega y bien en los lances de capa.

Guerrita.—Se florecó con la muleta en su primero, pasándole en todas formas y sobresaliendo los en redondo y un preparado. Se metió con valor y exposición, por no estar el toro lo suficiente colocado en las tablas para facilitar la salida, resultando quizá por esto algo pasada la única estocada que le propinó, y en el último, con arreglo á la situación del bicho y del tiempo. Bregó también como acostumbra, y hubo frialdad en el público al premiar su trabajo.

Respecto á Lesaca, demostró un valor temerario y mucho desconocimiento de la res que abrió plaza, siendo la herida experimentada, según el parte facultativo, en la región inguinal izquierda, de ocho centímetros de extensión por veinte de profundidad, subcutánea, con magullamiento y desgarradura de los músculos abdominales, y de pronóstico reservado, y de la que deseamos halle pronta curación.

Cumplieron los banderilleros menos mal que de ordinario, y los picadores á ratos, sobresaliendo el Chato y Pegote.

No hubo insinuación desagradable para la Presidencia; se sostuvo el tiempo, y fué considerable el producto pecuniario de la fiesta, puesto que la entrada resultó un lleno completo.

DON CÁNDIDO.

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México.—Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires.—Emilio A. Coll y Compañía, calle de Chile, núm. 2.166.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.